

El deseo de enseñar: los catequistas responden

A lo largo y ancho del país, una comunidad de más de medio millón de hombres y mujeres se moviliza completamente, preparándose para responder a una llamada ministerial que comienza o se reanuda al final del verano. Muchísimas de estas personas dan esta respuesta año tras año, mientras que unas 150,000 personas responden por vez primera a esta invitación. ¿Quiénes son estas valientes personas?

Son catequistas que forman parte de los programas de educación religiosa en cada una de las parroquias que componen la Iglesia católica de este país.

Mientras que las familias comienzan a regresar a casa luego de un período vacacional, según el Directorio Nacional Kennedy (Edición 2007), las parroquias reciben en sus programas de educación religiosa, que van desde pre kínder hasta preparatoria, a algo más de 4 millones de niños y adolescentes que forman parte del sistema de educación pública.

En palabras sencillas, ¿quiénes son estas personas que han respondido al llamado?

Son secretarías, ejecutivos, obreros de fábricas, mamás, papás, agentes de bienes raíces, obreros de la construcción, abogados, enfermeras, contadores públicos, bomberos, policías, cocineros, ingenieros, jóvenes, adultos y más. En otras palabras, son personas católicas ordinarias, dedicadas a invitar a los niños y jóvenes a profundizar su relación con Jesucristo. Son quienes ayudan a estos a entender el Credo, a celebrar los sacramentos, a llevar una vida moralmente buena y a orar continuamente.

Según la catequista Patricia Solenski (Parroquia de San Antonio, Fort Lauderdale, Florida), para los catequistas con experiencia, “lo irresistible” de la catequesis crece y se desarrolla durante el verano. “Cada año, a medida que el programa anual se acerca a su final, pienso que no tendré la energía necesaria para catequizar con entusiasmo un año más. No obstante, durante los últimos 26 años, a medida que termina el mes de julio, experimento una fuerza interior que va más allá de mí y ahí nace la energía para el próximo año. Inicialmente dudé mucho acerca de esta fuerza interior. Ahora, me he dado cuenta de ella y la abrazo tranquilamente, confiando en que la gracia de Dios me llevará a enfrentar y responder a los desafíos y alegrías del año que me espera”.

Maura Sweeney, directora de educación religiosa en la parroquia de San Bonifacio (Lunenburg, Massachusetts), no tiene que ir muy lejos para encontrar a un catequista admirable, pues este modelo lo tiene en su propio padre, quien ha catequizado durante los últimos 25 años a jóvenes que cursan la escuela preparatoria. Comparte que, “aun cuando nunca he escuchado a mi papá articular su dedicación catequética como una ‘respuesta al llamado’, estoy segura de que así es. En medio de los altibajos de la catequesis y lo difícil que es lidiar con los grupos sumamente grandes, siempre espera con alegría el próximo año, invirtiendo horas y horas de lectura y preparación en cuanto a los temas de los que hablará con sus estudiantes. La genuina apertura que tiene para con sus participantes, así como su deseo de responder seriamente a sus preguntas, le ha llevado a establecer una profunda relación de amistad con quienes ha tenido la oportunidad de catequizar. No es inusual el ver a los muchachos (ahora con sus propios hijos) dedicar tiempo para hablar con él antes o después de la misa”.

Para algunas personas esta será su primera experiencia en el ministerio de la catequesis. “Puede resultar muy intimidante el entrar por vez primera a un salón del cual serás el o la catequista responsable”, dice

---

el catequista y escritor Joe Paprocki. “La mayoría de los catequistas no son maestros de escuela y por eso la sola idea de enseñar la fe católica a los demás, a primera vista, les parecerá algo que va más allá de su capacidad. No obstante, es mejor que los catequistas se vean a sí mismos como personas que dirigen un equipo deportivo, en lugar de verse como maestros. Millones de adultos nunca dudan, ni por un segundo, el dirigir técnicamente a los niños cuando de deportes se trata. Pues bien, los catequistas básicamente están dirigiendo o enseñando a los niños a vivir de acuerdo a las enseñanzas de la Iglesia católica”.

Los catequistas “no pueden reemplazarse fácilmente”, afirma Joe Paprocki. “Ser catequista no consiste sólo en hacerse físicamente presente. ¡Es una vocación!”. Joe, quien es catequista de 8° grado en la Arquidiócesis de Chicago, ha puesto un video en YouTube titulado *Top 10 Reasons to Become a Catechist* (Disponible sólo en inglés), que básicamente es un video para reclutar catequistas. “Necesitamos que todas las personas se den cuenta de que una de las tareas más importantes que tenemos como laicos es precisamente el servir como catequistas”, dice Joe.

La Iglesia celebra la vocación y el ministerio de la catequesis el Domingo Catequético (21 de septiembre de 2008). El tema para este año, según la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, es: “La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia”. De acuerdo al Arzobispo Donald W. Wuerl, quien preside el Comité de Evangelización y Catequesis: “El domingo catequético es un momento para celebrar el trabajo de los catequistas y renovar nuestra gratitud hacia estos hombres y mujeres que perseveran en la labor de transmitir la fe a las generaciones futuras”.

**Joe Paprocki, D Min**, is National Consultant for Faith Formation at Loyola Press in Chicago. He has over twenty-five years of experience in pastoral ministry in the Archdiocese of Chicago. Joe is the author of numerous books on pastoral ministry and catechesis, including the best-selling *The Catechist's Toolbox* and *A Well-Built Faith*. Joe, who earned his master's degree in pastoral studies from Loyola University's Institute of Pastoral Studies, recently received his doctor of ministry degree from the University of St. Mary of the Lake, Mundelein, IL. Joe serves as an eighth-grade catechist and blogs about the experience at [www.catechistsjourney.com](http://www.catechistsjourney.com). He and his wife, Joanne, and their two grown children live in Evergreen Park, IL.